

CURSO DE ORIENTACIÓN AL ESTUDIO:

“PENSAR, APRENDER, ESTUDIAR”©

Marisa Iglesias Hernández.

FILOAULA

INTRODUCCIÓN

Es un hecho de fácil constatación que la filosofía (una fuente de diversos conocimientos), y su historia (las respuestas que los filósofos han ofrecido a la continuidad de los problemas vitales), han sido relegadas al ámbito puramente académico e intelectual, arrebatándoles su principal finalidad que es la búsqueda del saber, un saber para vivir.

El vertiginoso avance hacia una sociedad cada vez más tecnificada e informatizada, el exceso de información que podemos llegar a recibir a través de medios de comunicación que siguen multiplicándose, la dependencia de la “red de redes”, la creación interesada de nuevas necesidades que, a su vez, generan otras nuevas, hacen oportunos todos los intentos, en auge, por reivindicar la reflexión como la herramienta propiamente humana para dirigir la mirada y atender a lo que sea realmente importante.

Entendiendo la filosofía como instrumento para comprender y transformar cualquier proceso de la actividad humana, nace **FILOAULA** como un espacio modesto fruto de la intención y el trabajo de hace años, y de un empeño tenaz por cumplir un objetivo: crear un “lugar real” en el que sea posible conocer, compartir, y también construir, el pensamiento filosófico. Y surge con la finalidad de recuperar para la filosofía una condición que le es propia: la de ser una actividad útil en la vida de todo aquél que quiera conocerla y crearla. Un espacio en el que se recurre a sus temas principales, a su historia, a los pensadores más conocidos, y a los pensadores anónimos, los más relevantes, nosotros mismos.

La principal herramienta de la actitud filosófica es la capacidad del ser humano para hacer preguntas. Proponiendo como base de dicha capacidad un proceso consistente en los siguientes pasos: “planteamiento del tema- interrogación- respuestas formuladas por otros- autorrespuestas”, la actitud filosófica tiene como objetivo la mirada reflexiva y crítica del mundo y de nosotros mismos, es decir, la búsqueda de sentido, un punto de anclaje que nos confiera seguridad.

El curso-taller que inaugura este espacio está dirigido al sector de la población que tiene más capacidad para el aprendizaje, para la creatividad y para la transformación: los jóvenes. Y está dedicado a conocer, revisar, reinterpretar, es decir, a dotar de sentido una de las misiones más arduas y de mayor duración, de las que tienen asignadas: estudiar.

El sistema educativo participa de ese avance social vertiginoso, sometiéndose a sucesivas reformas en cortos espacios de tiempo. Se le exige al estudiante que se adapte a

esos cambios con un nivel de máximo rendimiento. Se les marca un objetivo: aprobar este curso, y el otro y el otro, sea cual sea el Plan vigente, frente a libros de texto o delante de ordenadores. No hay espacio ni tiempo para la reflexión. Hay que cumplir los programas establecidos. En un mundo cada vez más competitivo, muchos de ellos afrontan esa tarea con un alto grado de ansiedad, o de pasotismo, o de incertidumbre. Ante esta situación, los padres, estudiantes y profesores, nos perdemos en un rebote de culpabilidades.

Este curso-taller se propone los siguientes **OBJETIVOS**:

- que el estudiante **se plantee su problemática**, exponga y revise sus planteamientos, y **descubra una nueva perspectiva** para él mismo encontrar sus hallazgos y aplicarlos.
- que el estudiante **aprenda a reflexionar sobre sus razonamientos**, mediante el análisis, la interrogación, el diálogo, dando un significado más personal y profundo a su actividad.
- que sea consciente del **potencial de su propio proceso cognitivo**. Que aprenda a desarrollar diferentes tipos de habilidades metacognitivas, como son la observación, la planificación, comparación, la clasificación, la representación, la retención y recuperación, la interpretación, y la auto-evaluación, entre otras; descubriendo por qué, para qué y cómo hacer efectivo dicho potencial.
- que, a partir de los anteriores aprendizajes, el estudiante pueda **conocer y desarrollar diferentes procedimientos de estudio** que sean adecuados a sus condicionantes personales, a las exigencias del sistema educativo, y a sus objetivos individuales.

Es cierto que aprender a pensar, y aprender a aprender para estudiar de forma efectiva, a través de la adquisición y práctica de los recursos filosóficos, es una misión que debería tener su origen en la infancia y prolongarse a lo largo de los años de estudiante, o de toda la vida si entendemos al ser humano como inmerso en un aprendizaje continuo.

Por lo tanto, un curso de estas características, sujeto a un número de horas y a unos contenidos que concentran la esencia de un extenso modelo de enseñanza, no puede ni pretende conseguir una transformación “mágica” de los estudiantes.

Pero sí puede, y quiere, encender una pequeña luz en ese paisaje que se les antoja tan indómito y oscuro, a veces hasta inútil, invitándoles a mirar desde cierta altura, **a tomar distancia, a observar el camino recorrido hasta ahora, a conocer las características del terreno que están pisando, y a preparar estrategias para seguir avanzando. En definitiva, a tomar conciencia y adquirir confianza.**

CONTENIDOS

Originariamente, los contenidos de este curso han sido contruidos a partir del estudio del trabajo de distintos autores (Matthew Lipman, Oscar Brenifier, José Antonio Marina, entre otros muchos), creadores de un nuevo marco de aplicación de las enseñanzas de la filosofía, en su enfoque práctico. En el transcurso de los años y tras haberme formado en la Escuela de Filosofía Sapiencial de Mónica Cavallé, esos contenidos iniciales han sido ampliados con nuevos conocimientos y experiencias de vida que son transmitidos con una mirada filosófica nueva.

De mi experiencia como docente, he tomando como punto de partida lo que yo he llamado los **“distintos niveles de incertidumbre”**, aquellos que el estudiante encuentra en su trayectoria como tal.

1º. Al primero de estos niveles lo he llamado: “ACLARANDO CONCEPTOS”:

- Parte de la constatación de que los estudiantes reciben una avalancha de términos, que han integrado en su lenguaje pero que no saben diferenciar, porque creen que significan lo mismo (aprender, estudiar, memorizar, saber, comprender...).

La intención es **“contextualizar”** la actividad del que estudia, que conozcan el significado de los conceptos que manejan. Cada una de las actividades, roles, empleos, aficiones, etc., que desarrollamos a lo largo de nuestras vidas poseen una terminología propia que hay que conocer para estar situado. Sería impensable que un alpinista desconociera el significado entre “campo base” y “encumbrar la cima”, o el nombre y la utilidad de cada una de las herramientas que utiliza en su propósito.

2º. El segundo de estos niveles recibe el nombre de: “EL MAPA PERSONAL”:

- El punto de partida en este caso, **es la necesidad de “interiorización” y “conocimiento de sí mismos”** que tienen los adolescentes y los jóvenes. En muchas ocasiones se utilizan frases como: “están en las nubes”, “viven en su mundo”, etc. Efectivamente esas nubes y ese mundo existen, son el desarrollo de su personalidad. El propósito de este contenido es profundizar en interrogantes que casi siempre se dan por obvios y sin necesidad de explicación: la persona (qué me define como tal, qué nos diferencia de otros), la sociedad real y la virtual (dónde empieza y termina cada una, cómo me relaciono con ellas), la motivación (qué es y cómo activarla), la memoria (cómo funciona y cómo sacarle partido), etc. El conocimiento y la reflexión sobre estos ámbitos aportan al estudiante seguridad en las bases del proceso transformación en el que están inmersos.

3º. Al tercer nivel se le ha dado el nombre de “APRENDIENDO A PENSAR”(1):

- Se trata del espacio propio de la filosofía. Pensar no tiene nada que ver con lo que coloquialmente se llama “comerse el coco”. Pensar todos pensamos, pero hay

aspectos del pensamiento, determinadas **habilidades cognitivas, que se pueden desarrollar con un entrenamiento específico: observar, representar, clasificar, ordenar, memorizar, argumentar, pensar creativamente, sintetizar, abstraer, pensar de forma lógica, interpretar, etc.** En definitiva aprender a pensar para aprender a hacer, en este caso hacer es igual a estudiar.

4º. Al cuarto y último de los niveles lo he llamado: **ESTRATEGIAS DE ESTUDIO.**

- Quizá sea el nivel que causa más incertidumbre al estudiante porque están sometidos a una información excesiva al respecto a pesar de la cual siguen cometiendo errores y no encuentran cumplidos los objetivos. De nada sirve tener un amplio listado de las herramientas que hay que utilizar para construir una casa si antes no se ha encontrado el porqué, la verdadera necesidad de hacerla, dónde colocarla o hacia dónde orientarla. La teoría del aprendizaje significativo (Ausubel) se basa en el principio de que **sólo aprendemos algo cuando encontramos su sentido.** El estudiante tiene agendas, libros cada vez más didácticos, cuadernos de diseños vanguardistas, lápices y bolígrafos de colores impensables, ordenadores portátiles de último modelo, libros digitales y páginas web en las que se muestran los temas de estudio en un formato y con una metodología, visual y auditiva, atractiva y fascinante; padres, profesores y sistema educativo parecen estar volcados, más que nunca a lo largo de la historia de la enseñanza, en conseguir el máximo rendimiento de nuestros estudiantes facilitándoles todas las ayudas posibles. Pero algo debe fallar para que ese estudiante se sienta agobiado, confuso, indiferente o desmotivado.

Es como si entre todos le hubiéramos construido un traje perfecto para ir al espacio, dotado de todos los mecanismos necesarios para no perderse, no equivocarse, para conquistar con el mayor de los éxitos el objetivo más alto. Está reluciente con su sofisticado material, tanto que el mismo se ha creído que tiene todo resuelto y que sólo necesita dejarse llevar.

Pero el mejor equipamiento no es sinónimo de éxito seguro. La garantía del éxito radica en lo que hay dentro del traje, en algo olvidado por ser tan evidente: en la persona misma, en su nivel de autoconfianza, seguridad, motivación, su capacidad de esfuerzo y constancia, su capacidad para aceptar la frustración, su poder para aprender, crear, renovar e innovar, y enfrentarse a las distintas situaciones de aprendizaje y de estudio. Por eso es tan importante que el estudiante aborde los tres niveles de incertidumbre previos, antes de llegar a este último. La visión y la reflexión sobre los mismos, le permitirán estar instalado en una nueva perspectiva: la de su propia capacidad para pensar, una toma de distancia a la hora de aprender y de estudiar. No va a conseguir aprender por ciencia infusa Matemáticas, Historia o Lengua.... Para tal fin es imprescindible dedicar horas al estudio y el esfuerzo, ser

constante, planificarse, organizarse, subrayar, hacer esquemas, mapas mentales, memorizar, repasar, etc. Lo que sí puede el estudiante es aplicar las habilidades de pensamiento que ha aprendido y la creatividad que ha desarrollado para ponerse el sofisticado traje y “hacerlo funcionar”.

MÉTODO

El método de enseñanza en este curso-taller, es el diálogo. Entendiendo por diálogo no cualquier tipo de conversación sino la discusión que tiene como propósito la elaboración del pensamiento propio. El diálogo genera la reflexión que, a su vez, conlleva el ejercicio de numerosas actividades mentales.

PROCEDIMIENTO

A lo largo de la exposición y planteamiento teórico de cada uno de los contenidos del programa, se abrirá un espacio denominado “gimnasio filosófico” que consiste en la realización de “prácticas guiadas” individuales y conjuntas con la finalidad de que el estudiante consolide, a través del ejercicio cognitivo, lo aprendido y que construya su propio pensamiento.

NOTA:

(1)“La idea de “competencias clave” fue desarrollada en el Proyecto DeSeCo (Definición y Selección de Competencias Clave) de la OCDE entre los años 1997 y 2003, que culminó con la publicación del informe *Competencias clave para una vida exitosa y un buen funcionamiento en la sociedad* (Dominique Simone Rychen y Laura Hersh Salganik, eds.). Las competencias clave serían las actitudes, conocimientos, hábitos y destrezas que un individuo necesita para atender las demandas complejas de la realidad que tendrá que enfrentar a lo largo de la vida. Las competencias clave se articulan en tres áreas fundamentales:

- Usar herramientas de manera interactiva (ej. lenguaje, tecnología)
- Interactuar en grupos heterogéneos
- Actuar de forma autónoma

Éstas serían los tres campos generales a partir de los que concretar las distintas competencias básicas. Sin embargo, el propio informe declara que “en el centro del marco de competencias clave se encuentra la habilidad de los individuos de pensar por sí mismos como expresión de una madurez moral e intelectual, y de tomar responsabilidad por su aprendizaje y por sus acciones”, y se considera la reflexión como el “**el corazón de las competencias clave**”. Es decir, que la capacidad de reflexionar sería la “competencia cero” que unifica las tres áreas, y recorre y sustenta por tanto las sucesivas concreciones que surjan a partir de ellas porque, según el informe, la reflexión implica el uso de destrezas meta-cognitivas (pensar acerca de pensar), habilidades creativas y la adopción de

una actitud crítica. La capacidad de reflexionar sería la condición sin la cual no puede producirse el aprendizaje.” <http://claves.aprenderapensar.net/2009/03/24/la-competencia-de-aprender-a-pensar/>